

Fentanilo en la frontera: ¿Menos decomisos significan menos tráfico?

Según datos compartidos por la presidenta de México, Claudia Sheinbaum, en los últimos cinco meses, las incautaciones de fentanilo en Estados Unidos han disminuido en un 49.94%. La mandataria atribuyó esta reducción a las estrategias de seguridad implementadas por su gobierno para frenar el tráfico de la droga.

De acuerdo con la información presentada, la cantidad de fentanilo confiscada en territorio estadounidense pasó de 899 a 450 kilos entre octubre del 2024 y febrero del 2025.

“Actualmente están decomisando la mitad de lo que se incautó en octubre en la frontera sur de EE. UU. Esto demuestra que estamos haciendo algo bien”, afirmó Sheinbaum durante una conferencia de prensa.

Sin embargo, el experto en seguridad nacional, Víctor Hernández, cuestionó la interpretación de estas cifras. Según él, considerar esta disminución como un éxito es una visión parcial, ya que las incautaciones representan solo una fracción de la realidad del tráfico de drogas. Además, señaló que si la estrategia fuera realmente efectiva, se vería reflejada en un aumento en el precio del fentanilo, algo que hasta ahora no ha ocurrido.

“Cuando una política de seguridad afecta directamente al crimen organizado, los precios de las drogas suben debido a la reducción de la oferta. Hasta ahora, no hemos visto una tendencia en esa dirección. Puede haber una correlación entre las medidas tomadas y la reducción de incautaciones, pero no necesariamente una relación de causa y efecto”, explicó Hernández.

Por su parte, el doctor en ciencias políticas y sociales de la UNAM, Jesús Gallegos, coincidió en que, si bien la estrategia de seguridad de México podría estar relacionada con la caída en las incautaciones, no es el único factor en juego. Según él, los grupos criminales pueden haber modificado sus rutas de tráfico.

“Podemos estar viendo un cambio en los corredores que utilizan las organizaciones delictivas. Esto sugiere que han identificado otras rutas menos vigiladas y han redirigido sus operaciones para evitar los controles actuales”, argumentó Gallegos.

El experto también destacó la posibilidad de que el tráfico de fentanilo se haya desplazado a otros medios, como el marítimo o el aéreo, que suelen ser más difíciles de monitorear en comparación con las rutas terrestres.

Otro aspecto a considerar mencionó, es la capacidad de los grupos del crimen organizado para adaptarse a las medidas de seguridad. “El narcotráfico opera con una increíble capacidad de innovación. Ante cualquier obstáculo, encuentran nuevas formas de mover la droga. No es que la seguridad haya frenado el tráfico, sino que las organizaciones han ajustado sus métodos para seguir operando”, explicó.

Finalmente, señaló que la demanda de drogas en Estados Unidos varía con el tiempo y que esto también puede influir en las cifras de incautaciones.

“Las organizaciones criminales, al igual que cualquier empresa, buscan innovar y diversificar sus productos. No significa que el fentanilo esté desapareciendo, pero cada vez hay más opciones en el mercado de las drogas, lo que puede influir en el nivel de incautaciones”, añadió.

En cuanto a la cooperación bilateral, el maestro Hernández, quien también es profesor en la Universidad Iberoamericana, afirmó que el problema del narcotráfico tiene raíces en la política estadounidense. Según él, la prohibición de las drogas ha creado un mercado ilegal que beneficia a las organizaciones criminales y genera violencia en países como México.

“El esfuerzo no es equitativo. Si bien EE. UU. invierte en combatir el narcotráfico a través de la DEA y otras agencias, no ha tomado medidas para frenar el tráfico de armas hacia México. La violencia que enfrentamos está, en gran medida, vinculada a las presiones de Estados Unidos para eliminar o extraditar a ciertos capos del narcotráfico”, afirmó.

Según Hernández, a las autoridades estadounidenses les interesa únicamente reducir el tráfico de drogas en su territorio, sin importar las consecuencias en México. “Su prioridad es disminuir el flujo de sustancias ilegales en su país, aunque eso signifique desestabilizar a sus vecinos”, apuntó.

Agregó que, a diferencia de décadas pasadas, cuando la droga llegaba a EE. UU. a través de pandillas locales, ahora los cárteles mexicanos han establecido sus propias redes de distribución en territorio estadounidense. No obstante, enfatizó que los principales responsables del tráfico siguen siendo ciudadanos estadounidenses.

“¿Quién introduce la mayor parte de la droga en Estados Unidos? Sus propios ciudadanos. No generan sospecha y pueden pasar los controles migratorios sin problemas. En México se produce el narcótico, sí, pero quienes lo transportan y distribuyen en EE. UU. son, en su mayoría, estadounidenses”, sostuvo.

Por su parte, el doctor Gallegos afirmó que el aumento en las detenciones y decomisos en México está ligado a las presiones comerciales de Estados Unidos sobre el gobierno mexicano y canadiense, utilizando el tráfico de drogas como argumento.

“Aunque no es una estrategia nueva, lo que observamos es una mayor intensidad en su aplicación. Esto responde en parte a las exigencias del gobierno estadounidense, pero también a la necesidad de México de demostrar un mayor control sobre el crimen organizado. La administración de Sheinbaum está tomando medidas más contundentes en este sentido”, explicó.

Hernández coincidió en que México debe definir su estrategia de seguridad en función de sus propios intereses, y no de los de EE. UU. “Washington siempre exigirá más, sin importar el impacto que sus demandas tengan en nuestro país. No podemos supeditar nuestras decisiones a sus intereses”, concluyó.